

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

DEMOCRACIA ANTIGUA

Y DEMOCRACIA MODERNA

Los liberales pretenden popularizar su monarquía, la monarquía constitucional, presentándola como hermanada con el pueblo, y democráticamente amistada con él. La contraponen á la antigua monarquía, no como era, sino como ellos se la imaginan; pero frecuentemente se abre paso la verdad á través de las preocupaciones y aún los liberales tienen que confesar que los reyes antiguos admitían un lenguaje más altivo, más llano, franco y severo, de sus pueblos. Cosas y palabras que entonces eran naturales, hoy parecen estupendas.

Véase cómo un periódico liberal da al Gobierno lecciones sobre cómo eran los hombres del antiguo régimen:

Aquellos hombres, socialmente, valdrían menos que nosotros; pero personalmente valían mucho más. Digalo el recuerdo de fray Bartolomé de las Casas, cuando tronando contra la esclavitud de aquellos que *eran libres á natura*, porque con ello creía servir á Dios, le manifestaba al César Carlos V que no siendo así, hablando con el acatamiento y reverencia que se deben á tan alto rey y señor: «No me movería de aquí á aquel rincón por servir á Vuestra Majestad.»

Pequeñas centellas, por despreciadas ó no atendidas, crecen á incendios insuperables; las exhalaciones de la tierra suben tan sùtiles que no se ven, pero después paran en huracanes que arruinan, tempestades que asombran y rayos que abrasan y consumen.

Esta retórica no es nuestra, sino de otro fraile, del Padre Cabrera.

DE COLABORACIÓN

SAN LUIS

Ferviente nuestra voz, ensalce hasta los cielos las grandezas del joven Santo, del angélico Luis: cantemos á porfía sus glorias, ensalce su persona é imitemos sus virtudes, animándonos todos mutuamente con el ejemplo. Meditemos las grandes virtudes que le engrandecen y veamos en particular su gran abnegación. Dios y la Virgen le llaman al estado religioso, y él, heredero de un trono, lo desprecia, juntamente con las ilusiones con que la gloria le convide: desdeña los pèrfidos halagos del mundo terrenal, y, cuando adormecer le quiso el arullo seductor de las dichas y placeres, cuando entre sus brazos el paternal cariño para detenerlo pugnaba, Luis, hollando tales lazos, siguió el llamamiento de su Dios, lo cual le reportó la aureola de santo.

Tejámosle guirnalda que en su frente realcen su candor: aclamémosle nuestro patrono y á él acudamos en los momentos más críticos de nuestra desgraciada vida, acudamos á él con fe y humildad pidiéndole protección cuando furiosas las pasiones amenacen vencernos, y Luis oirá nuestro ruego y atenderá favorablemente nuestra súplica.

Reconozcamos en el Santo nuestro protector y como á tal pidámosle por nosotros, por nuestra amada patria, por los jóvenes sus hijos predilectos, por aque-

llos jóvenes que en las grandes Universidades graban en su memoria las heréticas doctrinas materialistas condenadas por nuestra Madre la Iglesia; pidámosle intercesión para aquellos que imbuidos en sanas doctrinas, salen de su casa paterna, van á las aulas y allí desalojan de su tierno corazón las creencias que desde su niñez habían conservado, cediendo el lugar que éstas ocupaban á las malvadas, absurdas é impías doctrinas; roguemos en una palabra por la juventud en general, tan cobardemente engañada y tan villanamente inmoralizada por los llamados regeneradores de la sociedad. Roguemos al Santo por aquellos católicos que desoyendo las palabras de los Sumos Pontífices andan defendiendo el liberalismo, apoyando sus doctrinas y cooperando por lo tanto á la destrucción de la España. Roguemos para que en el plazo más corto posible aparezca el sol radiante que haga desaparecer con sus potentes rayos las negras nubes que tiempo há están cobijando á ese nuestro desventurado país.

Con gran fervor pidámosle á nuestro Santo en el día de su fiesta, su protección é intercesión para esa la católica España dominada por la masonería; pidámosle ruego á Dios tienda una mano á esa desventurada nación, tan grande un tiempo y ahora tan humillada, tan pisoteada, escarnecida y vilipendiada por la maldita secta liberal.

G. H., Congregante.

Don Carlos y el Ejército

II

Don Carlos de Borbón conoce al ejército, le admira y siente como propios los peligros á que se expone su prestigio y las ofensas que se infieren á su honor.

A propósito de este entusiasmo de Don Carlos por el ejército español, sin distinción de campos, un periódico de la India inglesa refirió un suceso que dice presencia uno de sus redactores, agente marítimo el año 1885 en un puerto del Mar Rojo y en la época del viaje del Príncipe á aquella colonia inglesa.

Dice así:

«Acompañaba yo á Don Carlos á visitar las obras del puerto, cuando se cruzó con nosotros un grupo de militares con uniforme para mí desconocido. A su vista noté transfigurado el rostro de Don Carlos. Centellearon de entusiasmo sus ojos, irguióse más que de costumbre su estatura, y su aspecto entero demostraba tal complacencia, que parecía otro hombre distinto del que hablaba conmigo dos minutos antes. Separóse de mí para dirigirme la palabra, y mientras conversaba con ellos, con ademanes rebosando efusión, parecía rejuvenecido. Despidiéronse con muestras de la mayor cordialidad, y al reunirse nuevamente conmigo, me dijo:

—«Son oficiales españoles que vuelven de Filipinas en un buque de la Trasatlántica, y les he dicho, por toda representación, que soy compatriota suyo. No puede usted imaginarse la emoción y el gusto que me produce ver nuestro uniforme, al cabo de tantos años de destierro.

—«Pero ¿no son enemigos suyos?—le pregunté asombrado.

—«¡Enemigos míos los soldados españoles!—replicó con fuego.—¡Jamás! No los he mirado como tales, ni siquiera cuando me combatían. Aun entonces eran á mis ojos compañeros extraviados, y al deplorar este extravío, admiraba su valor, como lo admiraban mis heroicos voluntarios, jueces como nadie en bravura. Algún día comprenderán ellos mismos cuán sagrado es para mí el honor de la bandera amarilla y roja, cuando me he decidido al sacrificio de hacer fuego hasta contra ellos.»

«Sorprendíome aquel lenguaje, que entonces me pareció incomprensible, y que muchas veces he recordado. Ahora principio á comprenderlo, y lo cito porque podría explicar muchas cosas que estamos á punto de ver en España.»

«No se trata sólo de salvar á Cuba, ha dicho en un documento solemne, sino de conservar el honor patrio y la dignidad de las armas españolas. Poco importaban á los defensores de Numancia, de Zaragoza y de Gerona sus casas, ni sus haciendas, ni sus vidas; importábalas su honor, que lo mismo se salva venciendo que muriendo.»

La siguiente proclama que al entrar por primera vez en España dirigió al ejército comprueba también plenamente los mismos deseos, los mismos sentimientos del Príncipe:

«SOLDADOS:

A través de cuarenta generaciones habéis conservado, como españoles, de padres á hijos el fuego sagrado de la independencia. Habéis escrito con vuestra

sangre generosa mil nombres heroicos desde Sagunto hasta Bailén, y no cabiendo vuestras glorias en la Península, habéis llevado la bandera española cubierta de laureles desde Otumba hasta Sagunto.

Entonces los reyes eran capitanes y el tosco capote del soldado era un título de nobleza. Aquellos tiempos han pasado; la revolución, manchando vuestros uniformes, os ha convertido en mercenarios de pequeñas ambiciones.

Hoy, con desprecio del orgullo español, la disciplina está relajada, el mérito desconocido, la traición recompensada, y sordos á los gritos que lanzan indignados vuestros padres desde sus tumbas, sufrís el yugo extranjero, llevando una bandera que no es la enseña de los héroes de ambos mundos.

Soldados: vuestro Rey legítimo os llama para volveros vuestra gloria, vuestra disciplina, vuestro honor, vuestra antigua grandeza. La bandera que levanta mi brazo, y que no rendiré mientras conserve un jirón que mostrar, es la bandera de nuestros abuelos, la bandera de nuestra independencia y de nuestras conquistas.

Soldados: si el extranjero os envía contra mí y os atrevéis á hacer fuego contra vuestro Rey, admiraré siempre vuestro valor, por más que llore por el honor nacional. Vosotros seréis siempre mis hijos de predilección, y yo os amo como amigo, para volveros vuestra nobleza perdida, vuestra disciplina olvidada, vuestras glorias vendidas, vuestras recompensas merecidas, para salvar con vosotros la patria, honrándoos como los mejores y honrándome con participar vuestras fatigas. Rey y soldado, me enorgulleceré llevando vuestro uniforme.

Soldados: os llamo como padre; venid todos por vuestro Dios, por la patria y por vuestro Rey.

CARLOS.

Vera 2 de Mayo de 1872.»

M. C. y S.

Los católicos de Bélgica

Conócense los detalles del triunfo alcanzado por los católicos de Bélgica el día 27 de Mayo último en las elecciones legislativas.

Después de una brillante votación los católicos lograron 85 puestos de los 125 que constituyen la Cámara de diputados en la que tendrán una mayoría de 18 votos.

No es menos halagüeña la victoria los tenida en el Senado. De los 76 puestos han triunfado en 43, resultando por tanto á su favor una mayoría de 10 votos.

Sin que pretendamos establecer comparaciones entre la causa católica de Bélgica y la causa católica española, con todo la noticia de triunfo tan brillante debiera servir de enseñanza á los católicos de España.

¿Por qué ganan allí nuestros amigos en Catolicismo y pierden casi siempre en España, en la nación apellidada católica por antonomasia?

Varias son las razones. Entre ellas, importa sobre todo conocer algunas.

Los Gobiernos son allí más sinceros en sus actos, y respetan, como no se acostumbra en España, los sentimientos del país.

Por otra parte, los católicos belgas—preciso es confesarlo—son tan prácticos como teóricos. Observan lo que profesan y cumplen sus deberes en todas partes sin preocuparse de ciertos miramientos sociales.

¡Ah! Si en España los católicos fueran en política lo que son en la esfera privada, el liberalismo hubiera sido desterrado de España.

Pero desgraciadamente no es así. El católico español, en una buena parte, tiene grandes preocupaciones, teme el que dirán, y en lugar de lucha, hace abstracción de sus sentimientos y se asocia á esos partidos que contribuyen á la desmoralización social.

Y es porque los ejemplos de catolicismo apenas se ven en la vida pública.

Para muchos, cristianizado el hogar, cristianizado todo.

El estado del país demuestra que no es así. Faltan iniciativas y mucho valor para luchar en favor del estandarte de nuestras tradiciones, que son las que pueden salvarnos.

MOVIMIENTO CARLISTA

Doña Dolores Gortázar.

El último número de *El Album Ibero-Americano* publica un excelente retrato y la biografía de nuestra distinguida colaboradora, inspirada poetisa y entusiasta correligionaria doña Dolores Gortázar de Serantes.

De dicha biografía tomamos los siguientes párrafos, que suponemos leerán con gusto nuestros amigos:

«A los diez años compuso la primera poesía, que dedicó á Jesús, y á los doce un juguete cómico que se representó en el teatro de Carmelitas de León, llamando la atención la precocidad de su autora. Tenía tal facilidad para versificar, que jugando hacia sus poesías. A los trece años sostuvo en dicho León una polémica religiosa con un protestante que se atrevió á ofrecerle libros. La energía y razonamiento de la niña llamaron la atención, y de este altercado, del que salió muy malparado el protestante, se ocupó *La Estafeta*.

»Aun no había cumplido diez y seis años cuando al terminar sus estudios privados del bachillerato, contrajo matrimonio con D. Fernando Valcárcel Saavedra Ladrón de Guevara, perteneciente también á la más antigua nobleza murciana.

»Viuda Dolores á los veintitres años, emprendió con calor sus empresas literarias colaborando en varios periódicos de provincias. Tradujo *El arte poética de Horacio* en redondillas, obra que obtuvo un premio en los Juegos florales que se celebraron en León cuando la conmemoración del sexto centenario de Guzmán el Bueno.

»Hace cuatro años estrenó en León, con gran éxito, un juguete cómico titulado *Margarita*, en el que figuran tipos y costumbres leonesas. Posteriormente publicó en Madrid un tomito de poesías *Nimias* que fué muy elogiado por la prensa. En cartera tiene un drama, una zarzuela grande y un libro de sus memorias. En la actualidad colabora con verdadero entusiasmo en varios periódicos y revistas, insertando en ellos poemas, cuentos morales y también vigorosos artículos políticos. En el *Boletín* de la Academia de la Historia ha publicado datos históricos é inscripciones de lápidas inéditas, traduciéndolas del latín y pertenecientes al célebre monasterio de San Miguel de Escalada de León.

»En el mes de Septiembre del año pasado empezó y terminó la carrera de Profesora Superior, con brillantísimas notas, en la Normal de León.»

Obra de un carlista.

La *Civiltá Católica*, de Roma, dice hablando de la obra de Derecho político de nuestro distinguido amigo D. Enrique Gil Robles:

«Conocido es, y casi como el de los más eminentes jurisconsultos españoles el nombre de Gil Robles, catedrático de la Universidad de Salamanca y autor de brillantes obras.

El Sr. Gil Robles une el mayor respeto á la tradición científico-católica y á la enseñanza de la Iglesia con un saber vastísimo y una profundidad de conceptos no muy frecuente.

En este primer tomo de su nueva obra que anunciamos expone los prolegómenos del Derecho político, reservándose para el segundo el tratar de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Cada capítulo, que comprende una lección, está dividido en dos partes; en la primera determina y declara los elementos del asunto de que se va á tratar, y en la segunda razona el asunto mismo de una manera más amplia y elevada. El orden, la claridad y la precisión de las ideas y de las fórmulas son relevantes cualidades del volumen, que no se puede alabar nunca bastante, sobre todo en un maestro que escribe para jóvenes estudiantes.

Hermoso sobre toda ponderación es el capítulo en que habla de la nacionalidad del Estado y de la patria; palabras que sirven en los labios y en la pluma de la secta y de los partidos liberales para alucinar y hacer perder la cabeza á tanta gente.

Notables son también las páginas que dedica á ilustrar la cuestión del antisemitismo que ahora agita á Europa tan vivamente.

Creemos que sacarán gran provecho del estudio de esta y de las otras obras de Gil Robles los publicistas católicos que intentan reivindicar rudamente los derechos de justicia, de la verdadera libertad y de la Iglesia en estos tiempos de lastimosa confusión de las verdades más claras del sentido humano y hasta del cristiano.

Deseamos para las obras de Gil Robles un concienzudo traductor á nuestra lengua italiana, como lo han tenido las obras de Balmes y de Donoso Cortés.»

Este juicio de la importante y católica revista prueba un vez más el alto y merecido concepto que de nuestro docto amigo el señor Gil Robles se tiene en el extranjero, y no dudamos ver pronto traducida á la hermosa lengua del Dante la nueva obra del insigne publicista católico que así honra las letras patrias.

Juegos florales en Puerto Real

Según leemos en nuestro querido colega *El Correo Español*, entre los festejos celebrados en la villa de Puerto Real, (Cádiz) para celebrar el mes de las flores, tuvo lugar en la noche del 28 del pasado una hermosa fiesta de Juegos florales en el local del teatro Principal de aquella villa.

El poeta premiado con la flor natural lo fué el teniente de artillería don Luis de la Guardia y de la Vega, quien eligió por reina de la fiesta á la distinguida señorita doña Margarita de la Vega y Argote de Molina.

El padre de la reina de la fiesta fué uno de nuestros más valientes correligionarios en aquella provincia, que trabajó cuanto le fué dado en provecho de nuestra santa causa.

Así se explica que el mantenedor de los Juegos florales, al dirigirse á la reina le dijese:

«Egregia sangre azul de vuestras venas; la de un esclarecido caballero, que tal era vuestro padre, quien dió repetidas pruebas de valor digno de su prosapia ilustre, peleando por su Dios, por su Patria y por su Rey.»

Enterados de la elección de la reina de la fiesta nuestros correligionarios del Puerto de Santa María, población en que residió por espacio de mucho tiempo el padre de la agraciada, remitieron á esta dos grandes cestos de margaritas finisi-

mas, como homenaje á la que por tantos títulos ocupaba aquel puesto.

También la Junta provincial de Cádiz encargó al mejor floricultor de aquella ciudad un magnífico y monumental *bouquet* de mano para que se le entregase á la soberana, como así se hizo en el momento solemne en que el poeta premiado con la flor natural proclamaba reina de la fiesta á tan distinguida señorita.

El precioso ramo representaba una bonita corona real, cerrada y formada toda ella con pequeñísimas y lindas margaritas rosa, celeste, violáceas y blancas, artísticamente entrelazadas con plumas.

Ataba el manojó una amplia cinta de raso blanco, en una de cuyas caídas se leía:

«El partido tradicionalista», y en la otra:

«A la reina de las flores.»

CRÓNICA GENERAL

DE ROMA

Despachos de Roma desmienten en absoluto los rumores que han circulado acerca del estado de salud del Papa.

Lo único que hay es que Su Santidad está algo más cansado por las frecuentes recepciones de peregrinos.

DEL EXTRANJERO

Al decir de *Le Matin*, Mr. Marachel, administrador de la Sociedad protectora de los animales, ha escrito al jefe del gobierno francés, Mr. Waldek-Bousseau, declarando que si se organiza una nueva corrida de toros en Enghien, él y sus amigos se opondrán por la fuerza á que la fiesta se celebre.

Le Rappel anuncia formalmente que serán prohibidas las corridas en el departamento de Sena y Oise.

En la línea férrea de Baltimore y Ohio se han hecho pruebas de la velocidad de un nuevo tren, que la ha alcanzado de 129 millas por hora.

La novedad del tren consiste en su forma, que es la de un inmenso cigarro puro.

—¿Y si descarrila?—preguntará cualquiera, alarmado al conocer la velocidad del cigarro ese.

—Pues, amigo, si descarrila... no será el primer cigarro que haya causado desgracias.

Todos los cigarros de trece céntimos que en el mundo han sido, han matado á algún español.

Ha sido muy celebrada la siguiente anécdota que publica un colega extranjero:

«*Johannesburg* 1.º.—El generalísimo Roberts, apenas había hecho su entrada triunfal en esta población, se dirigió á la escuela de párvulos donde llamó á un niño, hijo del maestro, y sentándolo sobre sus rodillas le «dirigió preguntas sobre sus rudimentarios estudios».—Varios correos telegráficos.»

Hé aquí el interrogatorio:

«El generalísimo.—Vamos á ver niño como estás en cálculo aritmético. Suponiendo que tu y yo emprendiéramos un negocio de 1,000 libras y yo llevase en él el 70 por 100 y tu el 30, ¿cuánto me llevaría yo al año?»

El niño.—Toda la ganancia.

El generalísimo.—No conoces el cálculo aritmético.

El niño.—No; pero conozco á los ingleses.»

¡Clavado!

Comunican de Tolón que la escuadra francesa del Norte ha zarpado de dicho puerto.

Se dice que se celebrará en aguas de Tolón una gran revista naval con motivo de la visita del Czar á la Exposición de París.

El periódico *Le Matin*, de París, ha abierto un plebiscito sobre la supresión ó autorización de las corridas de toros en Francia.

Hasta ahora van publicadas muchas barbaridades.

La Cámara tratará este asunto. El presidente del gobierno ha dicho que las corridas serán prohibidas por cuestión de orden público.

NACIONAL

Leo y copio:
«Se dice que al rededor de las Canarias, en aguas de Vigo y en las de Mallorca, Menorca é Ibiza, los ingleses hacen simulacros de noche, ayudados de los reflectores eléctricos de sus buques de guerra.

Todo eso se dice.
Y no se dice nada de las autoridades españolas en aquellos puntos, ni del Gobierno que padecemos los españoles.»

¡Vaya si se dice!
Y mucho.

Pero no todo lo que se dice puede publicarse.

Porque hemos convenido en llamar patriotismo á la actitud de los silvelistas.

Y es preciso respetar los convencionalismos políticos.

DE PALMA

La procesión del Corpus celebrada anteayer, revistió la solemnidad de costumbre, recorriendo la carrera anunciada, sin ningún incidente, y en medio de la animación y entusiasmo de este vecindario que por mucho que se le intente liberalizar ó republicanizar no quiere en día tan solemne dejar desmentida la fe de sus padres y las tradiciones gloriosas de tal homenaje al Rey de reyes y Señor de señores.

Del valiente compañero de Valencia *España Cristiana*, cortamos los siguientes sabrosos párrafos que bien pueden aprovechar aquí, en Mallorca.—Oído al parche:

«La reciente disposición que ha traído el «Boletín Eclesiástico» de la Diócesis de Badajoz prohibiendo á los sacerdotes la lectura de la prensa liberal, nos recuerda el notable sermón predicado por el M. I. Sr. Dr. D. Eduardo Macías, Doctoral de Plasencia, el cual, dirigiéndose á los ministros del Señor que se hallan suscriptos ó compran periódicos liberales por adquirir noticias ó porque tienen permiso para leer obras prohibidas, dice:

«¡Oh hermanos míos en Cristo! ¡Qué bien os cuadra desgraciadamente aquella tremenda lamentación exhalada por el real Profeta: *si inimicus meus maledixisset mihi, sustinuissem utique!*... Que lo hagan esto los impíos, se comprende; pero que vuestras manos ungidas con óleo santo enpuñen el arma decidida contra Cristo; que vuestros ojos benditos lean con calma y gusto esas inmundicias liberales; que vuestra lengua enrojecida con la sangre del Cordero pronuncie sentencia de condenación contra Jesús; que vuestro nombre corra inserto en catálogos ó listas de gente luciferina; que vuestros recursos, sostén de la verdad, sirvan para mantener á los sayones y mofadores del divino Redentor... ¡ah! esto pide al Cielo venganza; esto es el colmo de la perfidia!... Y si, levantándoos sobre la masa ordinaria del común de los sacerdotes, ocupáseis un lugar más honroso y elevado, entonces, ¿qué os diré?... ¡ay hermanos queridos en sacerdocio! no me atrevo á pronunciar ni una palabra: lo dejo á vuestra discreción.»

Nuestro distinguido y particular amigo el Sr. Marqués de Vivot, llora estos días la pérdida de una de sus hijas, la señorita D.ª Ana María de Lourdes Sureda y Fortuñy.

Dados los arraigados sentimientos católicos de la familia que la llora, y teniendo en cuenta que las virtudes de la finada habrán encontrado ya su premio y galardón en la otra vida, no creemos necesario recomendar la conformidad cristiana á aquélla, y si tan sólo en favor

del alma de esta última, y por si las necesita, suplicamos oraciones á nuestros lectores.

Reiteramos el pésame á los señores Marqueses de Vivot y familia.

Atentamente invitados, tuvimos el gusto de asistir ayer al acto de la bendición é inauguración de la nueva fábrica de gas «La Económica.»

Verificó la bendición el M. I. Sr. Vicario General D. Antonio M.^o Alcover, siendo padrinos la Sra. Marquesa del Palmer y D. Fernando Truyols.

Terminada la religiosa ceremonia, los invitados fueron obsequiados espléndidamente por los Sres. Presidente y Junta de la nueva sociedad, recorriendo y admirando después las dependencias de la misma.

Deseamos á «La Económica» muchas prosperidades en beneficio propio y en el del público.

La Dirección de Contribuciones está preparando el itinerario para la investigación provincial y regional, que comenzará desde 1.^o de Julio, fecha en que termina el plazo que concede la ley de Presupuestos á los contribuyentes para declarar su riqueza.

La Administración espera grandes resultados de esta visita, pues siendo numerosas é interesantes las ocultaciones que existen, son pocos los contribuyentes que se han acogido á la ley de moratorias.

Según parece, por el ministerio de Hacienda se han hecho grandes esfuerzos para divulgar el conocimiento de una ley que condona toda cuota anterior, así como las cargas, multas é intereses, limitando la obligación de los contribuyentes que á ella se acojan á satisfacer las cuotas que en adelante les correspondan por la riqueza oculta.

Los efectos de la ley espiran el día 30 de este mes.

Según se asegura «la investigación recientemente organizada, obrará rápida y enérgicamente para obligar á todos al cumplimiento de sus deberes tributarios.»

Cuando este caso llegue tendrán que abonar los morosos, no sólo la contribución corriente á que únicamente les obligaba la ley de perdón, sino los atrasos, los recargos y las multas que imponen los reglamentos fiscales.

VARIETADES

LO QUE SOMOS

(CUENTO)

Era el señor Pedro un hombre bueno, de estos de por acá, bien comido, mejor bebido y echando salud hasta por la cumplida y lustrosa chaqueta.

Hombre «escamado» en fuerza de años y pleitos, si se le sacaba del *Credo* y de muy pocas cosas más, no creía en nada, y sin necesidad de aires de pesimismo frío ni de sonrisas de escéptico ramplón, el buen hombre sabía bien dónde le apretaban entrambos zapatos y tenía un conocimiento bastante exacto de esa picara ciencia que á falta de otro nombre pudiéramos llamar «mundología».

Su filosofía era bien sencilla: un «riase usted de cuentos» oportunamente traído, es muchas veces tan apropiado como la contera al bastón.

Y es el caso que el Sr. Pedro se propuso la árdua empresa de convencer á la gente de que su sistema era bueno y su filosofía la más útil y menos expuesta á lamentables equivocaciones.

En Geografía no admitía más pueblos que las Batuecas, y á las Batuecas fué á demostrar su tema.

Convencido de que el traje es todo á la vista de las pobres gentes, hizo su presentación en el primer pueblo que encontró, vestido con el manto de los antiguos sabios y cubierta la cabeza con el clásico *cucurucho*, cuyo nombre propio ha despertado tantas discusiones entre los aspirantes al *cucurucho* de todo el amplio territorio de las Batuecas é islas adyacentes.

Estaba así el Sr. Pedro, disfrazado y por tanto desconocido, y tal vez, al verle él mismo, se creyera otro.

Los perros del lugar, que ni temen ni deben, pusieron en grave aprieto al nuevo doctor, y en el ancho y abundoso manto, en que se veían estrellas con cola, de un par de mordiscos diseñaron toda una nueva constelación que desde entonces, sin duda, conocen los astrónomos con el nombre de constelación del Perro.

Los chiquillos, que van detrás de los perros en la escala de los alborotadores, pasado el primer rato de miedo, rodearon como moscas al buen hombre, y tira de aquí, tira de allá, se ganaron un par de puntapiés del señor Pedro, que no creía incompatible la astrología con la gimnasia improvisada.

Las mujeres del lugar, sentadas en los umbrales de las puertas ó en la cuneta de la carretera, manejando como de costumbre la expedita lengua, buscaron enseguida un mote gráfico para poner al Sr. Pedro, y lo llamaron entre carcajadas: *el tío estrellao*.

Y los pocos hombres que por la calle pasaban á su quehacer, lo primero que pensaron fué que aquel hombre era un loco ó por lo menos un escapado del otro mundo.

La curiosidad, que reúne la gente mejor que las campanas cuando tocan á fuego, fué arrastrando hombres, mujeres, chiquillos y hasta perros detrás del *brujo*, y éste, anda que anda, no esperaba otra cosa que ver congregado el pueblo entero.

Volvióse de pronto, y pareciéndole ya bastante público, se dispuso á echar un discurso, y al momento se presentaron tres ó cuatro vecinos á servirle de pedestal para que subiera en alto.

Los batuecos estaban y están muy acostumbrados á tan humilde oficio.

Subió, pues, el señor Pedro, y lo menos que ofreció al pueblo entero fué actuar de gobernador, alcalde, juez, rey, médico... todo en una pieza y todo de una manera como no se había visto nunca por allá.

Constituyóse, pues, al día siguiente en el Concejo y comenzaron las visitas de los vecinos.

Uno se lamenta de la cosecha, otro de la contribución, otro de que se le había muerto la parienta, y todos á compás decían que aquello había perdido mucho desde que se habían separado de las Batuecas los Concejos comarcanos.

De todo tomó nota el señor Pedro, y dispuesto como estaba á ver hasta dónde llega la sinceridad de los lamentos de la gente—parte importante del tema de marras—anunció por medio de la acreditada garganta del pregonero que iba á remediar los males de los batuecos.

—Aquí traigo un elixir que ha inventado un sabio ruso, muy ruso, para volver á la vida á todo el que haya muerto á bien con sus herederos. ¿A quién resucito primero?

—A mi Juan, á mi Diego, á mi tío, á mi abuelo, á mí...

Se armó un clamoreo espantable. ¡Todos habían muerto en paz con sus herederos!

—Orden, orden,—reclamó el señor Pedro.—Vamos á cuentas. El primero va á ser el tío Julián, que murió por ahora hace el año. A la una, á las dos... ¡Ay! señor astrónomo, ó lo que sea

usted, más vale que me resucite mi Julián—dijo la viuda,—por... la verdad que era muy bueno, pero... me hubiera muerto de pena! y todo el mundo me aconsejó que me volviera á casar, y ya estamos en los preparativos de la boda... una boda de luto, pero ¡qué se le va á hacer!

—Bueno,—dijo el señor Pedro;—entonces resucitaremos á Josefa, la mujer de Tomás.

—No, de ninguna manera,—exclamó Tomás,—que yo, como la otra, me he vuelto á casar, y si se me juntaran en casa las dos mujeres, ¡para qué quería más infierno!

—Os devolveré el médico, vuestro antiguo médico...

—A tiros lo matamos otra vez.

—¿Queréis al maestro, que tantos años os enseñó ó quiso enseñaros á leer?

—¡Qué bueno era!—dijeron todos,—era un bendito, pero más vale que le deje usted en paz, porque no estamos tan ricos que podamos sostener en un solo pueblo dos maestros.

—¡Ah! De seguro queréis todos ver otra vez al señor Cura...

—No, no, de ningún modo,—dijeron á coro unos cuantos.—Cuando se murió le debíamos unos cuartos, y si vuelve, acaso los tengamos que pagar.

—Ea, ya basta,—dijo enfadado el señor Pedro;—pero no me volváis á venir con lamentaciones de vuestros difuntos, que para vosotros, por lo visto, bien muertos están. Pero ya que también os habéis quejado de que Batuecas ha perdido yo no sé cuánto y cuánto con esos Concejos vecinos que os han separado, yo me comprometo á devolvéroslos. ¿Conviene?

—Ya lo creo que nos convendría,—dijo el alcalde á nombre de los demás,—y los estamos llorando. Pero, por otro lado, la verdad es que ¡para lo que nos valían! Aquello estaba perdido... Cuatro pillos salían con la ganancia, y los demás pagábamos los gastos... ¡Más vale dejarlos como están!

Y en efecto, como estaba todo, así quedó: los muertos enterrados, y los otros libres á sus anchas, pues el señor Pedro tenía tanto poder para remediar los daños como los vecinos de las Batuecas tenían verdaderas ganas del remedio.

MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA.

9 BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

interés particular en que aquel hombre fuese castigado.

A la verdad, ellos creían tener el derecho de presenciar el desenlace de aquel misterio, pues para ver escaparse á un hombre, no se resiste el hielo á pié firme durante una hora, en una callejuela.

Era una defraudación de las legítimas esperanzas de aquellas honradas gentes lo que se intentaba, y ellos que formaban parte de ese público justo y serio que grita hoy *Hosanna!* y mañana *¡Crucifícadle!*, no podían permitirlo.

Eran una pequeña redención de la opinión pública, de esa *vindicta* susceptible y delicada que gusta de cuando en cuando de que le sean ofrecidos algunos sacrificios humanos, pues no se satisface con menos.

El público del tío Lucas estaba en su derecho ayudando á detener aquel

EL SECRETO DE UN CRÍMEN 12

Los vecinos de aquel barrio que no deseaban otra cosa, siguieron muy ufanos á la triste comitiva que arrastraba consigo á un hombre, desconocido de todos, y del cual, tristemente, se declaraban enemigos.



7 BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

el que huye teme, y el que teme algo debe, corre, Lucas, corre, y cumple con tu obligación, que no te pagan para que te duermas...

Corrí y le alcancé sin esfuerzos; es preciso confesar que el hombre se tambaleaba al andar como si hubiese bebido un vasito más de lo regular: y al sujetarle ví que sus manos y sus ropas están manchadas de sangre... entonces, he pedido auxilio y he avisado al juez.

—Ha hecho V. bien, tío Lucas, ha hecho V. bien, murmuró cobardemente el hombrecillo de la nariz roja y el gorro negro, rebujándose en su capa como si la palabra sangre le hubiese dado escalofríos.

¡Qué tiempo! Jesús!

¡No vamos á poder salir á la calle!

Y el tímido D. Francisco, al paso que se acercaba al tío Lucas para res-

ANUNCIOS



TIENDA NUEVA DE SAN JOSÉ

Brondo 7-ANTIGUA CASA BRONDO-Brondo 7
Se acaban de recibir los géneros de la presente temporada
Rico surtido en lanas para vestidos de Señora.—Paño
leria en todas clases y tamaños.—Tapicerías, ramos
yutes, cortinajes, alfombras, géneros de punto, medias
calzoncillos, camisetas y calcetines en todas clases y ta
maños.
Especialidad en telas blancas.—¡OJO—Sorprendente regalo—OJO!

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 á 10 y MILAGRO, á 11

La casa que presenta mayores surtidos
La que vende más barato.
La que proporciona mayores ventajas á
sus parroquianos.

Se expendén á precios sin competencia
artículos especiales para trajes de señores
Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Esta
tuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para
el Culto Divino y servicio de mesa.

Lençeria y artículos de punto, Pañería y
Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departa
mento especial de trajes talares y Orna
mentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS
Y GÉNEROS BUENOS

LEMBRICES

Elixir Vermífugo LLULLI Farmacéutico
San Servera.

Este ESPECÍFICO CONTRA LAS LEMBRICES RECOMENDADO
POR LOS PRÁCTICOS MAS DISTINGUIDOS DESDE 1871 ES
LA MEJOR GARANTIA QUE PUEDE DARSE
DEPOSITOS

Farmacia LlompartCall - Centro Farmacéutico, demas farma
cias y droguerías en Baleares y en las de España y Extranjero.

LA HORMIGA DE ORO

ILUSTRACION CATÓLICA

Que se publica los días 7, 15, 22 y último de cada mes en cuadernos de
16 páginas á dos columnas, en las que tienen cabida variedad de lecturas
amenas é instructivas, á la vez que magníficos grabados representando
retratos de personajes, asuntos de actualidad, cuadros notables, composi
ciones humorísticas, etc., etc., sujeto todo á la más estricta moral.

El conjunto anual de la publicación forma un hermoso volumen en
fólio, de cerca 800 páginas de texto, con centenares de grabados

Esta publicación **REGALA** anualmente á sus abonados una no
vela escogida de buen fondo y sana moral, sujeta á la censura eclesiástica.

El precio de suscripción es de diez pesetas al año, y se suscribe en
Barcelona, calle de Hércules, núm. 3, y demás librerías católicas de
España.

SELLOS de GOMA

AMENGUAL Y MUNTANER.—Cadena 2.—Palma.



Devocionarios

de LUJO y ECONÓMICOS

Encuadernaciones Modernistas

Preciosos estuches con Devocio
nario, tarjetero y monedero.

Se ha recibido un grande y variado
surtido en la librería de

AMENGUAL Y MUNTANER
Cadena, 2.—Palma

Sucursales en Inca y Manacor

PALMA.—Tipo-fotografía de Amengual y Muntaner.

EL SECRETO DE UN CRÍMEN 8

guardarse en su autoridad, decía con vo
cecita medrosa:

—¡Es una perdición la libertad! ¡cada
día vamos peor!

¡Ay! si el bueno de D. Francisco hu
biese alcanzado nuestros gloriosos tiem
pos, el que se quejaba tan amargamente
en 1845!...

¡A dónde hubieran llegado sus lamen
taciones!...

El hombre que era objeto de la vigi
lancia del tío Lúcas se estremeció tam
bién al oír las últimas palabras del sere
no, y murmuró con espanto:

—¡Sangre! ¡decís que tengo sangre!

No, no es verdad.... yo me he enga
ñado... dejadme volver...

Y con un brusco movimiento fué á
romper aquella cadena viva que se es
trechó para cerrarle el paso, como si
cada uno de aquellos seres tuviese un

11 BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

so término á esta pequeña escena que
comenzaba á divertir á los inofensivos
vecinos.

—¿Qué sucede aquí? ¿Para qué seme
hace venir? preguntó con un tono nada
amable el juez, que parecía indignado
de que en una noche tan fría se le des
pertase para correr aventuras.

El tío Lúcas, orgulloso de su intere
sante papel en aquel pequeño drama,
adelantó hacia el juez, y quitándose el
sombrero le espuso lo sucedido.

—¿A qué casa corresponden esas ta
pias? preguntó siempre hosco el desabrido
funcionario de la ley.

—Al número ocho de la calle de C***
dijo uno de los serenos.

—Pues en marcha; vosotros me res
pondéis de este hombre, dijo el juez di
rigiéndose á los serenos, y ustedes, se
ñores, tengan la bondad de acompañar
nos para servir de testigos.

EL SECRETO DE UN CRÍMEN 10

hombre que era, sin duda, un ciudada
no de esa república que se llama presi
dio, en la cual tenía su puesto natural.

Pero en el que hizo una impresión
extraordinaria aquella tentativa, fué
en el sereno, que todo sofocado, y como
si se tratase de robarle una presa con
quistada á mucho coste, se colgó mate
rialmente del brazo de aquel hombre y
le gritó con rabia y con ira:

—Eh! eh! caballero! ¿creéis que es
tan fácil escapar de mis manos?...
¡Compañeros, favor! Sujetar al asesino!...

—¡Yo asesino! ¡Yo! exclamó trémulo
y asustado el preso, ¡este hombre está
loco!

Y al decir esto erguía su alta y gen
til estatura, y entreabría su capote para
para que viesen, sin duda, que no se
trataba de un hombre vulgar.

La llegada del juez y el escribano pu